



*Ciclo Beethoven de
Emilio Luis*

*y
Antología de la Marcha Fúnebre
Vol. 3: Piezas Diversas*

Serie: CD Vol. 34 (2007)

Ciclo Beethoven de Emilio Luis

Sonata No. 6 Op.10 No.2

Beethoven

1 Allegro

2 Allegretto

3 Presto

Sonata No. 25 Op. 79

Beethoven

4 Presto alla tedesca

5 Andante

6 Vivace

Antología de la Marcha Fúnebre

7 Últimas Variaciones (1825-1830)

M. Elízaga

8 Elegía

Tomás León

9 Lamentos del Corazón (Elegía)

Tomás León

10 Canción sin palabras Op.62 No. 3 (Marcha Fúnebre)

Mendelssohn

11 Lamento

Villanueva

12 El Cortejo (Estreno Mundial)

Arcaraz L.

13 Marcha Fúnebre de una Marioneta

Gounod

**Grabado en vivo el jueves 22 de febrero de 2007. Grabación: Rafael Herrera.
Centro Cultural Ollin Yoliztli. Piano Yamaha CF III.
Portada: Beethoven y El Funeral de Beethoven. Tela de Franz Stöber.**

NOTAS AL PROGRAMA

Sonata No. 6 Op.10 No.2 de Beethoven.

La sonata 6 está dedicada a la Condesa von Browne y fue compuesta entre 1796 y 1798. El primer movimiento en forma sonata está basado en motivos musicales que parecieran decir toc, toc, ¿quién es? Es la primera sonata de Beethoven en la cual la melodía y su acompañamiento están derivados del mismo material melódico y hace un intento de romper con las reglas de la armonía y estructuras del siglo XVIII. El segundo movimiento, un intento de scherzo, no llamado así por el compositor, pues no se aproxima al humor del scherzo, alcanza momentos de tristeza en varias ocasiones. La sección media, lo que sería el trío, continúa en dicho estado de ánimo, con síncopas, suspensos y pequeñas disonancias que producen un estado de soledad. La repetición es variada, no nota por nota como se acostumbraba, dándole un pequeño efecto de inquietud. El tercer movimiento está inspirado en las invenciones a dos voces de Bach donde muestra un estado jocoso de forma fugada.

Sonata No. 25 Op. 79 de Beethoven.

Fue compuesta y publicada en 1809. La indicación del tempo "Presto alla tedesca" se refiere al hecho de que el movimiento debe tocarse un poco más rápido que las danzas alemanas llamadas "tedeschi". El segundo movimiento anticipa las "Canciones sin Palabras" de Mendelssohn, está realizado utilizando sextas y terceras. El tercer movimiento es un rondo con la característica de que cada vez que aparece el tema, el acompañamiento es diferente.

La Marcha Fúnebre es una forma musical del tipo ABA. Una de sus características más notable es el ritmo de doble corchea que se reconoce fácilmente. Posee una singular belleza, sobre todo la parte B, que, según algunos, representa la elevación del alma al cielo o paraíso, o el recuerdo del ser que falleció, su imagen última, etc.

Mariano Elízaga (1786-1842) (escribe Jesús Herrera) "nació en Nueva España: en la antigua Valladolid, hoy Morelia. Desde muy pequeño mostró una gran habilidad frente al teclado. Su padre, maestro de música, cuidó y fomentó el talento de Mariano como Leopoldo Mozart lo había hecho con su hijo. Antes de que Elízaga cumpliera los seis años, apareció una nota periodística en La Gaceta de México que hablaba de "un niño cuya organización de oído y fantasía para las consonancias y modulaciones musicales puede sin hipérbole llamarse monstruosa". Después de eso el jovencísimo Elízaga fue llamado por el virrey Revillagigedo y se trasladó a la ciudad de México para estudiar ahí.

De la vida del compositor sabemos mucho, pero desafortunadamente casi toda su música está perdida. Hace poco tiempo un afortunado hallazgo nos hizo ponernos en contacto directo con la música de Mariano Elízaga: en 1993 el musicólogo Ricardo Miranda encontró una obra editada en la imprenta de Elízaga, alrededor de 1830.

“Elízaga fue el primer director de orquesta sinfónica del México Independiente (1822), autor del primer libro de didáctica musical impreso en México (1823), el organizador de la primera Sociedad Filarmónica Mexicana (1824), el fundador, en México, del primer Conservatorio de América (1825) y el introductor en México de la primera imprenta de música profana (1826).” (Jesús C. Romero).

Escribe Ricardo Miranda: “Un gusto particular por las ediciones decimonónicas de música mexicana me llevó a adquirir un lote de las mismas en el estado de México. Sabiendo que dicho lote guardaba un par de ediciones originales de Rosas y Villanueva, decidí llevar conmigo una pila de papeles enmohecidos cuyos sonidos incompletos y callados no representaban mayor pérdida. Pero la curiosidad se tornó en asombro al descubrir una partitura más vieja que las anteriores, impresa en planchas, en un tipo de papel semejante al de los primeros periódicos del México independiente y cuya portada decía textualmente: Ultimas variaciones / del profesor michoacano / D. Mariano Elízaga / Que compuso y consagró / a la tierna memoria de la señorita / D^a. G.G. de G. / tocadas a primera vista por la joven señorita / D^a. Dorotea Losada.

“Tres pliegos impresos de música, además del de la cubierta es exactamente lo que constituye el original de las Ultimas variaciones”, es decir, las palabras del compositor guardadas en el periódico confirmaban la autenticidad del hallazgo. Y una vez reunida la información se podía proceder a su edición.

¿De dónde había extraído Elízaga una estructura tan peculiar para sus variaciones? En efecto, estas variaciones obedecen a un esquema curioso, un tanto rebuscado, y sorprendentemente complejo si se le compara con las estructuras utilizadas por otros compositores tales como José María Aldana (m. 1810) o Manuel Corral (ca. 1800) en la poca música mexicana que conocemos de aquellos años. Son éstas tres variaciones dobles que siguen a un tema en Do menor [el cual es una marcha fúnebre, (E. Ll.)] y a su Trío en Do mayor. Es decir, seis variaciones sin da capos al final del Trío o de las variaciones mayores. Salvada la curiosidad de la estructura, la escritura de Elízaga no dejaba lugar a dudas: Beethoven, Haydn, Mozart, quizás, estaban presentes en el estilo de nuestro compositor.”

La vida de Tomás León (1826-1893), (escribe Guadalupe Lozada León) “se vio siempre rodeada por acontecimientos que, de una u otra manera, influyeron directamente en su quehacer musical. Nació en la ciudad de México el 21 de diciembre de 1826. La llegada al

poder de Porfirio Díaz trajo, entre muchas otras cosas la tranquilidad tan anhelada después de casi un siglo de constantes agitaciones. Tal vez fue ésta la época en que Tomás León pudo dedicarse con mayor ímpetu a la composición, pues en 1881 recibió un premio del Ayuntamiento de la Ciudad por su composición Flores Mexicanas. De ahí en adelante, las crónicas que hacen referencia a León, casi desaparecen, no así las clases a las damas más conspicuas de la capital, aunque también continuaba con su apostolado musical atendiendo gratuitamente a quienes no podían pagar por aprender. Tampoco dejó los conciertos vespertinos dominicales, que celebraba en su propia casa, mismos que continuaron hasta aquel domingo que precedió a su muerte la que acaeció el 18 de marzo de 1893 debido a una pulmonía fulminante que en tres días lo llevó al sepulcro. Parece ser que el diario católico El tiempo fue de los pocos que difundieron la noticia de la muerte del pianista, que en ese entonces contaba con 65 años de edad. La crónica hace un extenso recorrido de la vida del maestro y termina diciendo: «La memoria del Don Tomás León quedará para siempre grabada en el corazón de sus amigos y muy especialmente en el recuerdo de aquellos a quienes inició en el divino arte».

La primera Elegía fue compuesta a la memoria de su querido amigo Don José Ignacio Durán y la segunda elegía “Lamentos del Corazón” es un recuerdo a su madre.

La Canción sin palabras Op.62 No.3 (Marcha Fúnebre) de Félix Mendelssohn pareciera describir con introducción de fanfarrias en forte el anuncio del cortejo fúnebre y una melodía en acordes es escuchada a lo largo de la misma.

Lamento, de Felipe Villanueva (1862-1893), está compuesta “A la memoria del gran Patricio Benito Juárez” en 1890.

El Cortejo es una “Marcha Fúnebre en memoria de Don Porfirio Díaz Mori” es una composición de octubre de 2006 del Maestro José Luis Arcaraz López dedicada a Emilio Lluis. Comienza en un tempo solemne, luego un etéreo cantando, un pasaje misterioso, un despertando y finalmente con energía solemne e inexorable.

La “Marcha Fúnebre de una Marioneta” de Charles Gounod (1818-1893) nunca ha perdido su encanto. Originalmente fue compuesta como un movimiento de una Suite Burlesca la cual nunca fue completada. En el comienzo, se supone que dos miembros del grupo de marionetas han tenido un duelo y uno de ellos murió. La procesión se dirige al cementerio en tiempo de marcha. Después la música cobra un espíritu festivo cuando algunos de los miembros buscan consuelo en una posada donde se refrescan y aluden a las virtudes del desaparecido. Después se vuelven a incorporar a la procesión y entran al cementerio en ritmo de marcha donde el final parece recordarnos lo breve de la vida, aún para las marionetas.